



CENTRO DE INTERPRETACIÓN DEL AGUA

ALJIBE DEL REY

Plaza del Cristo de las Azucenas, s/n
Albaicín, 18010 Granada (España)

HORARIO DE VISITA

Visitas individuales
Lunes a viernes a las 12:00 horas

Visitas de grupos
Lunes a viernes de 10:00 horas a 14:00 horas
Reserva: www.fundacionaguagranada.es



FUNDACIÓN AGUAGRANADA

Tel.: 958 200 030
www.fundacionaguagranada.es
fundacionaguagranada@fundacionaguagranada.es
X@AguaGranada



FUNDACIÓN
**AGUA
GRANADA**



ISTIDORO MARÍN [Aljibe de Tinillo]

Y aunque está en tan alto sitio, tiene mucha y buena agua, de la famosa fuente de Alfacar, de donde traen una azequia, que entrando por medio del Albaicín, se reparte a los aljibes públicos y casas particulares, con la qual se riegan las hazas, huertas y viñas de aquella ladera.

F. BERMÚDEZ DE PEDRAZA, Antigüedad y excelencias de Granada (1608)

ALJIBE DEL REY
Centro de Interpretación del AGUA

AGUA Y PAISAJES AGRARIOS

LA TRIADA CLÁSICA – EL REGADÍO DE AL-ANDALUS
LOS GRANDES LATIFUNDIOS CASTELLANOS



El paisaje de Granada, durante la época romana, debió de estar dominado por la presencia de cultivos autóctonos como el olivo y el cereal. En una región rica en agua como Granada, el cultivo de los productos propios de la triada mediterránea debió de florecer sin problemas junto a otros de huerta, no ampliamente explotados. Todo esto configuró un paisaje de monocultivos en el que los tres productos marcaron el aprovechamiento de la tierra y la forma de vida rural basada en la explotación extensiva de los monocultivos de secano. Estos cultivos de secano pudieron, sin embargo, beneficiarse parcialmente del agua de Sierra Nevada mediante sistemas auxiliares de canalización y de los propios ríos Genil y Darro, que regaban las tierras de la vega.

La llegada de los árabes supuso la revitalización de las infraestructuras hidráulicas antiguas y la creación de muchas otras nuevas. Al contrario que las romanas, las redes de abastecimiento de agua andalusíes no precisaban de elementos monumentales para su ejecución. No se trataba, además, de aprender técnicas nuevas, desconocidas para sus habitantes, sino de una combinación original de las ya aprendidas. Así, la cultura de regadío se fue introduciendo también en la comarca de Granada, aplicándose a la triada mediterránea pero, sobre todo, a los nuevos cultivos exóticos (caña de azúcar, algodón, naranja agria, limón, sandía, berenjena, etc.) que venían del Lejano Oriente. La consecuencia fue la difusión del regadío y la obtención de mayores rendimientos. Todo ello supuso un cambio en el paisaje, con la adaptación del terreno a las nuevas condiciones exigidas para el riego mediante acequia y con la incorporación de las terrazas de cultivo en las zonas escarpadas. A partir de ese momento, la agricultura intensiva cobró un papel muy importante dentro de las actividades económicas.

AGUA EN MOVIMIENTO

FUERZA HIDRÁULICA Y MOLINERÍA TRADICIONAL



El molino hidráulico fue el gran avance tecnológico e industrial de la época medieval. Los pequeños rodeznos, accionados por la fuerza del agua, transmitían el movimiento a las piedras de moler. Estas, al girar sobre las soleras, molidaban el grano en los numerosos molinos harineros que poblaron la Península. Estos ingenios podían accionarse simplemente con el agua de una acequia, lo que facilitó su rápida expansión también en Granada, donde las acequias han seguido utilizándose hasta nuestros días.

Los molinos de rodezno se utilizaban básicamente para la fabricación de harina. Sin embargo, disponiendo de manera diferente la muela conredera o móvil –con el eje perpendicular al del rodezno– estos molinos se utilizaron también para moler la aceituna. Todavía lo hacían hace pocos años en los molinos de las almazaras de Nigüelas y de Acequias. El cambio de la muela se debe principalmente a la necesidad de que la piedra gire más lentamente para poder triturar y extraer el aceite de las aceitunas.

Tras la introducción del cultivo de la caña de azúcar, ya en el siglo X se utilizaban también molinos de este tipo para triturarla y después extraer el zumo dulce. Los batanes aparecieron en España con seguridad a partir del siglo XII. Su mecanismo de funcionamiento consistió en una rueda vertical o aña que incidía el agua, que suministraba movimiento a un mecanismo de piones. Al accionarse estos mazos, golpeaban y desengrasaban las telas de lana tejidas toscamente en el telar, quedando así convertidas en un paño tupido y resistente. Los molinos de papel trapero funcionaban con el mismo esquema y mediante el golpeo se conseguía que los trapos llegasen a tomar el espesor y textura necesarios para convertirlos en pergamino. Los molinos de pólvora, por su parte, fueron también utilizados en Granada. Concretamente en el pago del Fargue pudieron existir varios, hoy englobados en la Fábrica de Pólvoras de Santa Bárbara.

LA ACEQUIA DE AYNADAMAR

Y EL ABASTECIMIENTO TRADICIONAL DEL ALBAICÍN



No tan solo el Genil y el Dauro dan tan copiosamente sus aguas a Granada, como se ha dicho arriba con tanta abundancia cuando las que a ella le sobran fueran de grande estimacion en las más poderosas poblaciones, sino que para su mayor alabanza en su superior alcazaba, altura increíble que casi domina el dilatado Albaycin, población de los baecinos, la ofrece por la parte del Norte el lugar de Alfacar el agua de su mayor y celebrada fuente (...)

Conduce esta acequia pura y cristalina sin otras mixturas, por la falda desta encumbrada sierra por grandes bueltas y rodeos, cabeceando viñas a quien raíces refresca y por artificiosas alcantarillas atrabecando cañadas, a el lugar de Viznar, que en ameno y agradable sitio tiene su asiento, de saludable verano y dandole de beber y a sus molinos corriente, prosigue al mediodía, tal vez ocultandose por las entrañas de floridos cerros que por cavemosas minas le dan paso al amenísimo fargue, pensil famoso de çaçonadas frutas, y ya descubiertos sus líquidos cristales, visitando primorosas alcatifas de los carmenes, quintas y retiros de la famosa Ynadamar, recreación de los hijos de Ygnacio y de los de Bruno, y comiendo risueña se entra en Granada por la Fajalauça, puerta de a donde liberalmente se reparte por diferentes cañerías y aquaductos dando de beber a nuebe parroquias, dos combentos de frailes y uno de monjas y vajando a lo llano a la gran casa del hospital Real y a su grande varrio, combento de Capuchinos y parroquial de San Yldefonso y frailes mercenarios.

Francisco HENRÍQUEZ DE JORQUERA, *Anales de Granada*

LA RED DE ALJIBES DEL ALBAICÍN



El aljibe ha guardado entre sus gruesos muros escondidos, bajo el trazado limpio de sus bóvedas, en la resonancia oscura y profunda de sus aguas, todo el misterio y la leyenda, no ya de la vida y costumbres de la ciudad, sino de su manera de ser más íntima. Algo parecido a lo que sucede con el carmen: poca ostentación, nada de alharaca hacia el exterior y todo el deleite, la material riqueza o la sutil grandeza de espíritu, por dentro y en lo más oculto.

Junto a las rábitas o bajo las mezquitas hoy transformadas en iglesias cristianas; para uso público o dentro de las casas de los notables y pudientes, estas cisternas árabes abastecían los antiguos barrios de Granada: el Albayzín, el Mauror y el de Bibarrambla.

(...) De artística embocadura como el aljibe de Trillo, cuyo gran arco de herradura decoraban azulejos ya desaparecidos, o como el de San Miguel, cuyo arco sostienen dos columnas romanas; de amplias bóvedas de cañón y gruesos pilares como el de las Tomasas; de bóvedas esquifadas y lunetos como el de San Bartolomé; pequeños algunos como el De Paso a la entrada de la calle de La Estrella o el de Polo en la calle Panaderos; profundos otros como el del patio de la iglesia del Salvador; arrastrando leyendas de aparecidos o amantes suicidas como el de la Vieja o el de la Gitana, los aljibes granadinos son los peldaños húmedos y oscuros por los que pueden varias civilizaciones descender a su común y ajetreada historia.

Rafael GUILLÉN, "El agua de Granada",
en *Nuevos Paseos por Granada y sus contornos* (1992)